

cuencia y hacían resaltar sus dotes los que las tenían extraordinarias, y de allí surgía el entusiasmo y la unión de todos los que defendían la misma santa causa, cuyo entusiasmo se comunicaba por el imperio todo.

Windthorst era el alma de aquellas grandes asambleas; pronunciaba cada día en ellas tres ó cuatro discursos, y era siempre el encargado de hacer el de clausura, en el cual, con prodigiosa habilidad y elocuencia, á la vez que resumía los trabajos del Congreso, trazaba la línea de conducta que los católicos habían de seguir en lo sucesivo.

Aquellos congresos no tienen el carácter de los nuestros, en los que forma la inmensa mayoría el elemento eclesiástico, cuya proporción va en aumento en cada Congreso; porque el elemento secolar, por causas que no hay para qué explicar en este momento, se retrae más cada vez de tomar parte, al menos activa, en sus trabajos, sino que asisten miles de personas de todas clases y condiciones sociales. Al lado del alto dignatario ó del opulento aristócrata se divisa la cara de tez curtida del obrero del campo ó del trabajador de las minas; al lado del rico industrial está el obrero humilde — y obreros asisten á millares; — al lado del sacerdote eminente el modesto vicario de una aldea, todos inspirados por los mismos sentimientos y unidos por vínculos de amor.

Estos congresos, que tuvieron su origen en Maguncia en 1848, se reúnen anualmente, siempre en población distinta. En ellos se congregan representantes de todas las asociaciones católicas, se

celebran reuniones generales de cada una de las instituciones católicas establecidas en el imperio, son la cita de todos los católicos influyentes, el medio de darse á conocer los oradores más notables y de adiestrarse los que aún no son conocidos; en estos Congresos se celebran reuniones de estudiantes católicos, se reúnen también los obreros, hay alegres fiestas y expansiones, en las que se bebe mucha cerveza y en las que hasta Windthorst perdía su formalidad para entregarse á la común alegría.

El día 24 de Agosto del año anterior de 1902 se inauguró en Mannheim el último Congreso católico de Alemania, que hace el número 49 en la serie de los ya celebrados y que ha revestido una solemnidad y una importancia extraordinarias.

Mannheim es un puerto comercial y un centro obrero de gran importancia, y el haberse elegido por los católicos como punto de cita esta población del gran ducado de Baden es muy significativo, si se tiene en cuenta que en este país es donde el catolicismo sufrió más ruda y larga persecución; que católicos y protestantes están en el Ducado en número próximamente igual, y que en él es donde el Centro ha ganado hasta ahora menos terreno y donde las Ordenes religiosas han estado por mucho tiempo enteramente proscritas, hasta que los esfuerzos de los católicos han conseguido recientemente que se las abran las puertas, y algunas de las expulsadas de Francia son actualmente admitidas en Baden.

Los congresistas eran en número de 50.000 próximamente, y entre ellos 20.000 obreros del Pala-

El *Volkverein* es una oficina de información, tanto para el estudio, como para la acción, como para las obras católicas. Es un *secretariado de las obras sociales*, y á él se dirigen los elementos católicos para resolver una cuestión difícil, para saber qué ha de hacerse para fundar una nueva obra, para crear una nueva institución, resolver una cuestión controvertida ó delicada, sin que por sí mismo tenga un programa definido fuera de las reglas generales de la sociedad cristiana ¹.

«El *Volkverein* es uno de los más activos auxiliares del Centro en su lucha política. En la reciente asamblea general de los católicos alemanes en Bonn, el Dr. Lieber consideraba que las grandes instituciones de la lucha actual, además del *Bonifacius Verein*, que trabaja directamente en el orden de las misiones religiosas, son la fracción del Centro y el *Volkverein*. Su organización es notable y sus efectos importantes.

»Hay en *Volkverein* el una cuestión de *organización*, de *servicios*; hay una cuestión de procedimiento, de *programa*, de *política*: estas cuestiones son distintas.

»Es preciso admirar y alabar en alto grado el organismo y los servicios. Es, en efecto, bajo este aspecto, una institución de primer orden, un auxiliar, un agente particularmente eficaz de propaganda, de influencia, de lucha.

»Cuanto al programa, á la política, hay en ella

¹ Las 27 oficinas diseminadas en las diferentes provincias de imperio resuelven cada año más de 150.000 consultas, y hacen restituir á los obreros más de 70.000 francos. — *L'Association Catholique*, discurso antes citado.

tendencias y procedimientos discutibles. Institución católica, pero institución de propaganda y de acción asociada al gran movimiento político, está también naturalmente expuesta al flujo de las controversias. La admirable unión que han sabido conservar ante el enemigo los católicos alemanes en las cuestiones esenciales, aun á pesar de las más vivas divergencias francamente expresadas, permite esperar que la organización fecunda del *Volkverein* servirá siempre, de acuerdo con las autoridades legítimas, al triunfo del bien.

»Pero, se comprende por las causas indicadas, el *Volkverein* no reúne bajo su dirección todos los *vereine*. Lejos de esto, hay divergencias, y de ahí resultan desconfianzas y distancias. El *Volkverein* ayuda á todo el mundo sin duda, ó ayuda á un gran número; pero es una oficina cooperativa, de la cual muchos usan sin ver en ella en modo alguno una dirección» ¹.

El *Volkverein* produjo resultados asombrosos, y desde su nacimiento tuvo un rápido desarrollo. Cuando llevaba tan sólo un año de existencia contaba con más de 100.000 socios ², las reuniones de propaganda fueron numerosísimas, y pronto se extendió hasta las últimas aldeas, gracias principalmente al celo infatigable del clero católico alemán, y gracias también al apoyo entusiasta del pueblo católico.

¹ "Mouvement social et action catholique en Allemagne"; artículos publicados por Mr. Victor Brants en la revista *La Reforme Sociale*, números correspondientes á Diciembre de 1900.

² En 1898 contaba esta Asociación 186.602 socios; hoy se eleva este número á 200.000.

Los socialistas que en el Congreso de Halle habían declarado la guerra al Catolicismo, y que de antemano habían manifestado el júbilo de la victoria, viéronse sorprendidos por la fuerza, para ellos inesperada, de ese Catolicismo, y por los progresos del *Volkverein* que oponía á la propaganda de la democracia social una barrera infranqueable y, á pesar suyo, tuvieron que confesar públicamente que el Centro católico sostenido admirablemente por el *Volkverein*, era más robusto é inexpugnable que nunca y las elecciones han demostrado la admirable previsión de Windthorst al crear esta organización, que tanto bien está haciendo en el imperio.

XII

Entre las instituciones creadas por el *Volkverein* merece citarse principalmente la Universidad popular de München-Gladbach.

Ya en otra parte nos lamentábamos de la culpable ignorancia que acerca de la cuestión social reina entre las clases á quienes debía preocupar seriamente, y que, sin embargo, al borde del abismo abierto á sus pies por los que predicán el odio de clases y ahondado con su misma conducta, se entregan á sus pasatiempos, frecuentemente censurables y dispendiosos, sin sospechar siquiera que hay en las modernas sociedades planteados problemas gravísimos que ellos con su proceder agrían más y más, sin sospechar que á su lado hay

quien sufre los horrores de la miseria y está privado de todos los goces de la vida mundana.

A remediar esta ignorancia en lo que fuera posible trató de acudir el comité directivo del *Volkverein*, y comprendiendo que no bastaban para ello los muchos é importantísimos estudios que en periódicos, revistas, libros y folletos se habían publicado por eminentes sociólogos católicos, porque estos escritos, ó no eran leídos por muchos, ó no era fácil que una persona los reuniera y los leyera todos, ó la mayor parte al menos, trabajo que sólo era dable á los especialistas, concibieron la idea de presentar en conjunto las cuestiones sociales de palabra, y establecer para ello enseñanzas dadas por los hombres más conocedores de tales cuestiones, para atraer é instruir con estas explicaciones á un auditorio numeroso.

A estas enseñanzas llamaron los liberales, con el propósito de ridiculizarlas, *Universidad popular*; pero los católicos, que hubieran creído pecar de pretenciosos al dar este nombre á su fundación, dejaron correr el que sus enemigos le habían dado, y la denominación de *Universidad popular* ha sido en adelante empleada por todos para designarla.

Algunos meses antes de la apertura de estos cursos, el comité del *Volkverein* publicó un programa, en el que manifestaba que su objeto sería el siguiente:

1.º Demostrar la importancia de las cuestiones sociales; la parte que las clases directivas, y especialmente el clero, deben tomar en la solución de estos problemas; despertar el gusto y la afición á los estudios sociológicos.

2.º Determinar el lazo que una entre sí las diferentes cuestiones; evidenciar los principios á que debe obedecer el legislador tratándose de leyes obreras.

3.º Tratar á fondo, tanto como el tiempo lo permita, las cuestiones teóricas y prácticas; abrir á los estudiantes nuevos horizontes, y sobre todo proporcionarles las indicaciones bibliográficas, con ayuda de las cuales les será fácil completar su educación.

4.º Establecer relaciones personales entre los maestros de la ciencia social y sus agentes; contacto fecundo para lo porvenir, igualmente útil á los unos y á los otros.

München-Gladbach, población industrial por excelencia, y en la que funcionan admirables instituciones de carácter social entre su numerosa población obrera, gracias al celo de fabricantes católicos y del abate Hitze, fué el sitio designado para dar principio á estos estudios, y la época elegida fué la segunda mitad de Septiembre, en que se juzgó que era más fácil que el clero, profesores industriales, etc., pudiesen asistir; y como todas estas personas no habían de poder dedicar largo tiempo á estos estudios, la duración del curso no pasaba de quince días. El 19 de Septiembre de 1892 se celebró la primera reunión oficial; 600 estudiantes habían acudido, y entre ellos dominaba el clero, y había personas de distintas profesiones y hasta extranjeros que habían emprendido el viaje sólo para asistir á aquellas enseñanzas, que estaban á cargo de los hombres más eminentes en cuestiones sociales.

Durante quince días se dedicaba á estas cuestiones un trabajo asiduo; por la mañana los oyentes asistían tres ó cuatro horas á las explicaciones de maestros, que terminada su tarea, dejaban su sitial para ocupar un asiento entre los discípulos y escuchar las explicaciones del profesor que les sustituía, y que hasta entonces había asistido como oyente, y se veía á hombres encanecidos y eminentes tomar notas de aquellas explicaciones; la tarde se dedicaba á visitar los establecimientos industriales y á conocer las instituciones de carácter social que tanto abundaban en la población obrera de München-Gladbach; por la noche se reunían en un amplio local, en el que uno de los profesores exponía una cuestión que era discutida entre los concurrentes, y en aquella discusión podían tomar parte todos. A las diez de la noche terminaba la discusión, que era resumida por alguno de los profesores, y hasta bien entrada la noche aquellos mismos hombres que hasta entonces habían dedicado todo el día al estudio, se reunían en fiestas agradables, en las que se hacía gran consumo de cerveza.

Terminado el curso, los estudiantes de la Universidad popular volvían al punto de su residencia, donde á su vez se convertían en maestros y propagadores de las doctrinas que habían aprendido, dejando establecidos entre ellos vínculos de amistad y de relación constante que se estrechaban más al acudir á un nuevo curso, puesto que la Universidad popular se estableció como una institución permanente.

Estos cursos de sociología se han seguido dando

periódicamente. En Octubre de 1898 estas reuniones se celebraron en Strasburgo, y asistieron á ellas 1.733 oyentes, de los cuales 631 eran eclesiásticos y seminaristas, lo cual prueba el gran interés que entre el clero católico alemán despiertan estas cuestiones sociales, y explica en gran parte la eficacia de su apostolado.

«Yo he visto — dice uno de los asistentes á las reuniones de Strasburgo — sentados en los mismos bancos, ante las mismas mesas, los alumnos del seminario, los estudiantes de derecho y de medicina, jóvenes salidos de las escuelas de comercio y de industria, el dependiente de los grandes almacenes, el obrero de fábrica, el aprendiz, la mayor parte provistos de sus cuadernos de estudio, haciendo un resumen de las relaciones y exposiciones, presentando dificultades y ensayándose en el uso de la palabra, y he sacado la impresión de que este curso social constituye una grande escuela, abierta á todas las buenas voluntades, accesible á todas las inteligencias, verdadero plantel de donde saldrán mañana los representantes del pueblo» ¹.

¹ H. Cetty; discurso antes citado.

CAPITULO VI

El clero católico alemán.

I. Intervención del clero católico en la política. — II. Parte que toma en las elecciones y en las reuniones electorales. — III. La prensa periódica actual y los católicos. — IV. Admirables esfuerzos del clero católico alemán para dar incremento á la prensa católica y desarrollo sorprendente de ésta.

I

Si en toda obra católica es al clero á quien corresponde la dirección, porque su misión es la de enseñar y dirigir al pueblo cristiano, hasta tal punto que, como ya en otro lugar hemos dicho, es completamente absurdo el llamarse católico y anticlerical, porque el ser anticlerical es sinónimo de ser anticatólico, siquiera otra cosa enseñen al pobre vulgo, lo mismo al vulgo de blusa que al de levita, los impíos que cuentan con su candidez para el éxito de sus predicaciones, haciéndole creer en distingos con los que le engañan mejor y le llevan á la impiedad más derechamente, en la obra realizada por los católicos alemanes corresponde al clero católico la principal gloria, y no se

tinado; más de 300 corporaciones de estudiantes estaban allí representadas, y Prusia, Hesse, Wuttemberg y Baviera habían enviado importante contingente, siendo de notar que este Congreso ha sido el primero en que han estado representadas Alsacia y Lorena. En él el venerable arzobispo de Friburgo, Mons. Noerder, y el Dr. Schaedler pronunciaron importantes discursos acerca de la cuestión social, á la que se concede siempre en estos Congresos una importancia extraordinaria, y durante el curso de las sesiones los oradores rayaron á gran altura, la unión fué admirable, y numerosa y extraordinaria la concurrencia, y el Congreso escuchó con júbilo las contestaciones dadas por Su Santidad, por el emperador Guillermo, y por el gran duque de Baden á los telegramas que se les habían dirigido.

Entre otros importantes acuerdos tomados por este Congreso, merece citarse el de fundar un comité central que tendrá por objeto reclutar y tener á disposición de los diferentes comités electorales locales, oradores políticos para las diversas asociaciones católicas, y que tendrá como en reserva conferenciantes que serán enviados, en casos urgentes, en lo más duro de la pelea ¹.

¹ "La politique du Centre dans l'Empire et le Congrès des catholiques allemands à Mannheim", artículo de Rodolph Heilmann, publicado en *Le Correspondant*, números de 25 de Septiembre y 10 de Octubre de 1902.

XI

El celo incansable de Windthorst no estaba aún satisfecho, y en su interior acariciaba una idea á cuya realización dedicó los últimos años de su vida, y que él juzgaba de gran importancia, porque comprendía que á las fuerzas del socialismo, cada vez más numerosas y organizadas, no bastaba oponer la acción de las leyes protectoras de la clase obrera votadas por el Parlamento, y á las que los socialistas podían mirar como un nuevo motivo de esperanza y un adelanto que se les concedía á cuenta de deudas mayores, y que para prevenir del contagio fatal al pueblo católico y oponer una barrera al socialismo era preciso organizar las fuerzas católicas del imperio, porque sin organización toda resistencia es imposible.

Pocos eran los iniciados en aquella idea, á la que el Jefe del Centro prestaba tanta atención, y con estos pocos, secretamente y con gran prudencia, trataba y discutía su plan. El año que precedió á su muerte acudió á Maguncia, sin que nadie tuviese noticia de su viaje ni supiese el objeto que le movía á hacerlo, como no fuesen algunos de sus amigos que acudieron de distintos puntos del imperio á reunirse con Windthorst, y allí en secreto trataron y discutieron con él cuestiones que no se traslucían; durante el año 1890 aquellas reuniones se celebraron del mismo modo y con igual secreto en otras poblaciones, hasta que en la

que tuvieron en el mes de Octubre en Colonia se vencieron los últimos obstáculos y quedó acordada la fundación de la Asociación popular católica (*Volkverein*), que era la idea que Windthorst perseguía, y designado el comite directivo.

Antes de dar este pensamiento á los vientos de la publicidad se había estudiado y discutido hasta en sus menores detalles, única manera de prevenir fracasos tan posibles como lamentables. En un manifiesto que apareció en Maguncia el 20 de Noviembre de 1890, Windthorst expuso el plan de la nueva Asociación: «El orden político y social — decía — está quebrantado en sus fundamentos. Nadie como el socialismo propaga estas teorías y se esfuerza en llevarlas á la práctica. Y como en el pueblo católico encuentra sus más enérgicos contradictores, ha declarado altivamente la guerra á nuestra Iglesia en el congreso de Halle¹. A este enemigo que quiere asaltarnos es necesario oponer la barrera de nuestra poderosa organización. Unamos nuestros esfuerzos y marchemos contra él en apretadas filas. Formemos una coalición inmensa que abarque todas las regiones de nuestra patria. Esta alianza nos permitirá organizar nuestras fuerzas, multiplicar nuestros medios de acción, dirigir y reforzar metódicamente nuestra actividad en el terreno de la prensa, del folleto, de las asambleas. De esta suerte los socia-

¹ Los socialistas, que vieron que eran inútiles sus esfuerzos para hacer triunfar á sus candidatos en los distritos católicos, declararon solemnemente en el Congreso de Halle la guerra al catolicismo y acordaron dirigir su propaganda con gran empeño á la población católica

listas nos encontrarán armados aun en las más apartadas aldeas, y en todas partes rechazaremos victoriosamente al error, haciendo brillar la verdad á los ojos del pueblo.»

He aquí cómo describe Kannengieser la organización de esta Asociación popular católica¹:

«Lo que distingue especialmente al *Volkverein* es que, á pesar de sus vastas proporciones, constituye una sociedad única. Los círculos obreros, los *Gesellenvereine*, la mayor parte de las otras obras sociales de los católicos alemanes están agrupadas jerárquicamente y forman un conjunto, una síntesis, una corporación; están ligadas entre sí por un lazo federativo, más ó menos estrecho, según las circunstancias, pero cada uno de estos grupos tiene su individualidad bien determinada. Hay en Alemania muchos millares de círculos obreros, de círculos de compañeros y de aprendices, con vida propia y dirección independiente; tienen sus presidentes y sus comités administrativos que gobiernan esos microcosmos bajo su responsabilidad personal.

»Dada la naturaleza de estas sociedades, semejante organización es absolutamente indispensable. Los jóvenes, los obreros que forman parte de un círculo, tienen necesidad de una dirección constante, de una autoridad visible capaz de intervenir á toda hora. No es posible un círculo sin presidente; esto sería la anarquía permanente, la inmediata ruina de la obra por efecto de este solo hecho.

¹ *Ketteier y la organización social en Alemania*, cap. III, B, párr. 1.º

»El *Volkverein*, tal como lo concibió Windthorst, persigue otro objeto, tiene otra misión, siendo desde luego susceptible de una organización más vasta, más complicada, más propia para englobar las masas populares.

»Encontrábase el *leader* católico en presencia de un enemigo formidable que avanza por Alemania á pasos de gigante, y á este ejército del socialismo quería oponer tropas católicas que trataba de reclutar á escape para no verse envuelto. ¿Era posible movilizar así á la nación, adoptando el cuadro de los círculos obreros ó de los *Gesellenvereine*? Plantear la cuestión equivale á resolverla. En efecto; todos sabemos cuán difícil es, especialmente en localidades de escaso vecindario, crear una asociación, encontrar un presidente, una junta, en una palabra, el personal directivo; además, las dificultades crecen desde el primer día, se renuevan cada vez que la obra se descompone á consecuencia de la mala voluntad ó del simple abandono de uno ú otro miembro influyente. Admitamos que los organizadores eviten estas peligrosas complicaciones; siempre se necesitarán algunos años para hacer próspera la obra; las adhesiones llegan lentamente, porque los celos, las heridas de amor propio, el escepticismo, comprometen á menudo empresas comenzadas bajo los mejores auspicios.

»Era preciso evitar estos escollos, inventar una sencilla combinación que reuniera todas las ventajas de los círculos. El modelo, si puedo hablar así, imaginado por Windthorst responde á este ideal, y la experiencia ha demostrado que la Pe-

queña Excelencia había estado en lo cierto. El *Volkverein* no debe ser una federación de sociedades, sino una asociación única para toda Alemania: no tiene más que una presidencia y un comité directivo, cuyo domicilio legal está en Maguncia, cuna de la obra.

»El comité nombrado en vida de Windthorst, reúne lo más escogido del partido católico alemán: al lado de la Pequeña Excelencia encontrábanse Brandts, primer presidente; Trimborn, segundo presidente, el abate Hitze, el conde Balleatrem, el conde Galen, Mons. Galland, los diputados Lieber, Fritzen, Gröber, Orterer, Marbé, Porsch, el conde Preysing, el conde Hönnsbröck, Mons. Stamminger, el Dr. Siben, los periodistas Otto, Stötzel, etc.

»Todas las regiones del imperio están en él representadas; nótese también que casi todas las condiciones sociales tienen sus representantes en ese estado mayor, habiéndose echado mano de industriales, grandes señores territoriales, periodistas, rentistas, sabios, profesores, funcionarios, abogados, economistas, etc. Como en Alemania nada se hace sin el clero, en el comité directivo hay también sacerdotes, y no son los menos importantes: dos de entre ellos, los abates Hitze y Pieper, pueden ser considerados como clavijas maestras de la Asociación, y por esto merecen mención especial....

»Según el pensamiento de Windthorst, el *Volkverein* es una inmensa red que cubre todas las regiones del imperio; München-Gladbach es su punto central, el asiento administrativo de la obra. Allí se elaboran todos los medios de propaganda; en la

secretaría general se confunden igualmente todos los esfuerzos intentados en los diferentes puntos del país.....

»El comité escoge en cada distrito un agente, un delegado — *ein Geschäftsführer* — con el cual está en constantes y directas relaciones, y al que envía todos los autos, documentos, libros y folletos que deben distribuirse entre los miembros del *Verein*. Para ponerse en contacto con el pueblo, este delegado se dirige á su vez á cierto número de hombres de confianza — *Vertrauensmänner* — escogidos en cada parroquia. De ordinario, el cura del lugar designa á los fieles que le parecen aptos para cumplir la misión que se les quiere confiar. Hecha la elección, envía á estos *Vertrauensmänner* una circular, en la que van expresados los deberes esenciales de su cargo. Según la circular impresa que tengo á la vista y que data de Enero de 1891, al hombre de confianza incumben las obligaciones siguientes:

»1.^a Hará usted circular de casa en casa la lista de socios, y procurará provocar por este medio el mayor número posible de adhesiones.

»2.^a Recaudará las cuotas anuales, que enviará al delegado.

»3.^a Entregará á los socios el título correspondiente que les servirá de recibo del corriente año.

»4.^a Les distribuirá los folletos y todos los impresos que reciba del agente del distrito.

»5.^a Pondrá al corriente de todo cuanto en torno suyo se relacione con el *Verein* al expresado agente.»

Esta sencilla é ingeniosa organización facilita

de una manera extraordinaria la propaganda, y permite que el *Volkverein* pueda implantarse hasta en las más pequeñas aldeas. Para formar parte de esta Asociación se exige ser mayor de edad, y principalmente se busca para ella á los electores, y para que la Asociación no se componga de hombres que no hayan hecho más que poner su firma sin propósito de obligarse firmemente á nada, que terminarían por olvidar lo que habían firmado, se estableció una cuota anual de cinco reales; ese sacrificio, sobre todo para la gente obrera, es una prueba de adhesión á la obra y una garantía del interés con que han de mirarla siempre.

El principal medio de que el *Volkverein* se vale para neutralizar entre la población obrera la propaganda socialista es la prensa. Veremos después el considerable desarrollo que la prensa católica adquirió durante el *Kulturkampf*, y, por consiguiente, la ayuda poderosa que la Asociación popular tenía en ella; pero además la Asociación creó una *Correspondencia social* redactada por economistas y sociólogos católicos eminentes, destinada á proporcionar enseñanzas de orden social principalmente á los periódicos católicos de provincias que encontraban en ella un arsenal para sus artículos sobre asuntos sociales. Esta correspondencia se publicaba cada quince días y se enviaba gratis á todos los órganos del Centro. Publicase además ocho veces al año un *Boletín de la Asociación*¹ que se envía á todos los socios, en el que se da cuenta de todo lo que se hace en el *Verein* y se

¹ El primer número se publicó en la primavera de 1891.

reúnen argumentos y datos contra el socialismo presentados á veces en forma amena y propia para la inteligencia del pueblo.

La *Correspondencia social* envía gratuitamente cada semana á 250 periódicos católicos dos artículos de economía y de política social. Cada año se distribuyen entre los miembros del *Volkverein* ocho folletos escritos en lenguaje propio para el pueblo é infinidad de otros folletos y novelas se hacen circular por todas partes, ya gratuitamente, ya por el ínfimo precio de dos céntimos. De uno solo de estos folletos se hizo una tirada de 480.000 ejemplares; pero lo que circula aún con mayor profusión son las hojas volantes. En 1894 en el espacio de quince días se distribuyó millón y medio de estas hojas ¹.

Y como uno de los medios más eficaces que emplea el socialismo para difundir sus enseñanzas y para conservar en sus adeptos el entusiasmo por su causa son las reuniones públicas, esas reuniones en que oradores fogosos dirigen la palabra al pueblo católico y le comunican su entusiasmo fué un medio escogido también por el *Volkverein* ².

«En las reuniones públicas — dice el manifiesto ³ — hábiles oradores instruirán al pueblo acerca del objeto de la Asociación. Se discutirán acto continuo en ellas los grandes problemas reli-

¹ *La défense des intérêts catholiques en Allemagne*, por H. Getty, discurso publicado en *L'Association Catholique*, número de Agosto de 1900, pronunciado en París en el Congreso internacional de obras católicas el 9 de Junio de 1900.

² Más de 6.000 se han celebrado hasta ahora.

³ *Kannengieser: Ketteler y la organización social en Alemania*, capítulo III. B., párr. 6.º

giosos y económicos que interesan á nuestra época. Además de servir para establecer y propagar la obra del *Verein*, estas reuniones despertarán en el pueblo el sentimiento de la solidaridad católica, haciendo brillar en ellas su fuerza; cada cual se convencerá de que no está solo en la lucha, de que millares de hermanos combaten á su lado, se acrecentará con esto su valor y su entusiasmo, permanecerá fiel á su bandera y se lanzará con entusiasmo á la obra.

Para dar mayor precisión aún á estas intrucciones, el Comité directivo añade en otra circular:

«1.º Todos los años se convocará al menos una asamblea en cada distrito.

»2.º Si la agitación socialista es particularmente intensa en un punto determinado, el *Volkverein* celebrará allí reuniones extraordinarias.»

Y como es muy conveniente dar periódica cuenta del conjunto de los progresos de una obra, el Comité del *Volkverein* invita cada año á todos los miembros á reunirse en asamblea general. «Este congreso — dice el párrafo 6.º del manifiesto — se reunirá sucesivamente en los principales centros católicos de Alemania. Se consignarán en una memoria los detalles más interesantes de estas reuniones generales, lo cual se publicará en el *Boletín*. De este modo todos los asociados serán iniciados en la vida y progresos del *Verein*, se sentirán orgullosos de pertenecer á tan poderosa Asociación, y la conciencia de su fuerza despertará en ellos el espíritu de proselitismo y hará de cada uno un misionero social y un campeón de la causa conservadora.»